

# Certificar a los certificadores

**El ecoetiquetado podría ser una estrategia a corto plazo para mantener la situación actual de la pesca industrial y del comercio internacional de especies de gran valor**

El 13 de octubre de 2008 la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) inauguraba en Bangkok su primera conferencia dedicada a la pesca en pequeña escala. Bajo el lema de “Garantizar la pesca sostenible en pequeña escala”, su preparación resultó laboriosa. En los días previos, en el Taller de preparación de las organizaciones de la sociedad civil, representantes de comunidades pesqueras de pequeña escala de más de treinta países recogían en una declaración su preocupación en torno a varios temas, entre los que figuraba el del ecoetiquetado. En su apartado 22 (ver p. 7) se insta a la FAO, organismos de las Naciones Unidas, organizaciones pesqueras regionales y Gobiernos a rechazar de plano los regímenes de ecoetiquetado.

Aun admitiendo el valor de un etiquetado específico para cada zona que permita identificar las prácticas con responsabilidad ambiental y social, los representantes de la pesca a pequeña escala dejaron claro que los regímenes de ecoetiquetado establecidos por organizaciones como el Consejo de Manejo Marino (MSC en sus siglas en inglés) sirven únicamente los intereses del sector industrial, sin ayudar en absoluto al de pequeña escala. El MSC, una entidad nacida de la asociación de dos multinacionales, la empresa Unilever y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), recibió un fuerte varapalo durante la conferencia, ya que se ha hecho célebre por conceder etiquetas ecológicas a la pesca de arrastre y a especies amenazadas y explotadas en exceso, como la merluza negra.

Kurt Bertelson, de la organización no gubernamental (ONG) danesa “Living Sea”, calificó a MSC de “sacadineros”. En su opinión, “el MSC tiene mucho que ver con la privatización y la capitalización de la pesca”, y señaló que los criterios aplicados por el Consejo no miden la huella energética y

social de las pesquerías que certifica. Añadió igualmente que las exigencias de capital y de beneficios en muchas pesquerías certificadas por el MSC se dejarán sentir en los recursos y en los ecosistemas. “El Consejo se defiende alegando que la certificación resolverá los problemas de los pescadores de pequeña escala, sin decir cuándo, tal vez cuando ya no quede ningún pescador de pequeña escala del que preocuparse”.

En líneas generales el ecoetiquetado se contempla como un balón de oxígeno que permite, a corto plazo, mantener la pesca industrial y el comercio internacional de especies de alto valor, prácticas que ya

**...el ecoetiquetado se contempla como un balón de oxígeno que permite, a corto plazo, mantener la pesca industrial y el comercio internacional de especies de alto valor, prácticas que ya han provocado el hundimiento de varias pesquerías.**

han provocado el hundimiento de varias pesquerías. Se considera como un medio que consiente a los países más poderosos seguir explotando las pesquerías de los países en desarrollo y lucrarse con ellas, abriendo mercados para los operadores que cumplen con los más que dudosos criterios de certificación y cerrando esos mismos mercados para los demás.

Sebastian Mathew, del Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA), afirmó que “en la mayor parte de los países la pesca se encuentra a años luz de las condiciones de certificación exigidas por el MSC”. Como los esfuerzos desplegados para introducir la certificación de la pesca a pequeña escala en los países en desarrollo proceden de los países donantes, en su opinión el MSC debería destinar una parte de sus recursos a mejorar la gestión pesquera en los países en desarrollo en vez

*El autor de este artículo es Paul Molyneaux (moly213@gmail.com), pescador y escritor de Maine, Estados Unidos*

PATRICIO IGOR MELILLANCA/ECOCEANOS



Las indicaciones informales de origen pueden permitir una mejor identificación de las capturas sostenibles. Este tipo de etiquetas son más adecuadas para una sociedad abierta y equitativa

de imponer regímenes de certificación que muchos consideran poco democráticos. En conclusión, Mathew afirma que “una vez puesto en marcha un régimen de gestión los pescadores y sus comunidades decidirán si quieren identificar sus productos en el mercado como recomienda MSC o de otra forma”.

El apartado 22 de la Declaración de la sociedad civil ofrece como alternativa las indicaciones de origen específico, etiquetas informales para identificar productos capturados dentro de regímenes de gestión que garanticen la sostenibilidad social y ambiental. Existen numerosos sistemas de este tipo, que podrían consolidarse mediante el acompañamiento de observadores neutrales, como las ONG o los medios de comunicación, a fin de garantizar un proceso transparente y la fijación de indicadores ampliamente aceptados. Las indicaciones específicas de origen redundan en beneficio de todos los participantes de una pesquería bien administrada, especialmente si se practica a pequeña escala, sin que nadie pague novatadas. Resulta lo más adecuado para una sociedad abierta y justa.

### Complejos regímenes

El ecoetiquetado alentado por las grandes empresas no puede ser más diferente. Según Johan Williams, director general del Departamento de Recursos Marinos y Medio Ambiente de Noruega, “la pesca a pequeña escala no saca nada en limpio de un régimen como el preconizado por el MSC. Los regímenes de ecoetiquetado son muy complicados. Exigen documentación

prolijamente las poblaciones y las capturas. Sin duda la pesca industrial lo tiene mucho más fácil”. Si bien Williams confía en que las fuerzas del mercado pueden fomentar una mejor gestión, piensa que los pescadores de pequeña escala no adquieren una posición más ventajosa en el mercado. En su opinión “resulta evidente que la pesca industrial que abastece a los grandes mercados se quedará la parte del león”.

Algunos mercados proponen comprar únicamente pescado certificado, con lo cual quedan excluidos muchos pescadores potencialmente sostenibles. Aquellos que puedan permitirse entrar en el sistema consiguen a cambio una “protección” similar a la que ofrece una mafia. Además de este aspecto siniestro, la multiplicidad de entidades de certificación, cada una promocionando su etiqueta, establecida según sus propios criterios, puede desembocar en una proliferación de etiquetas dudosas y una gran confusión. En Suecia una ONG ha concedido una etiqueta ecológica al salmón de piscifactoría, una producción claramente insostenible a gran escala. El MSC ha hecho lo propio con el abadejo de Alaska, especie de futuro poco prometedor.

A este ritmo pronto necesitaremos una organización que certifique a los certificadores. Como sugirieron numerosos delegados en Bangkok, sería mejor optar por una economía mundial donde imperen la redistribución equitativa de la riqueza y el equilibrio entre los intereses de los mercados y de las poblaciones locales, amén de la responsabilidad social y ecológica. 3

### Más información



[icsf.net/icsf2006/uploads/publications/dossier/pdf/english/issue\\_56/ALL.pdf](http://icsf.net/icsf2006/uploads/publications/dossier/pdf/english/issue_56/ALL.pdf)

**Lo que está en juego en la pesca**

[www.msc.org](http://www.msc.org)

**Consejo de Manejo Marino**